



Universum. Revista de Humanidades y
Ciencias Sociales
ISSN: 0716-498X
universu@utalca.cl
Universidad de Talca
Chile

Cubillos Poblete, Marcela A. E.
CUANDO EL VINO DICE ALGO MÁS SOBRE LA SOCIEDAD. OTRA VISIÓN DE ROMA IMPERIAL
Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 2, núm. 20, 2005, pp. 12-23
Universidad de Talca
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027759002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

RESUMEN

La presente investigación forma parte de un trabajo mayor que hemos desarrollado durante los últimos seis años. A partir de algunos pasajes de las Sátiras de Juvenal delineamos la visión del poeta sobre la sociedad romana. En particular, nos centramos en los comentarios relacionados con el mundo vitivinícola y la cocina, bajo el entendido que dichos contextos también reflejan la mentalidad romana y, en especial, las marcadas diferencias sociales existentes en Roma Imperial. El marco conceptual sigue los lineamientos establecidos por la Historia Social y la Historia de la Marginalidad, cuyo objetivo busca ofrecer nuevas perspectivas para conocer otros "ángulos" de la mentalidad del hombre greco-romano.

Palabras clave:

Historia Antigua - Marginalidad social - Contrastes sociales - Cocina - Vino

ABSTRACT

The present investigation comprises of a work greater than we have developed during last the six years. From some passages of the Satires of Juvenal we delineated the vision of the poet on the Roman society. In individual, we were centered in the commentaries related to the wine world and the kitchen, under the understood one that these contexts also reflect the Roman mentality and, in special, the noticeable existing social differences in Imperial Rome.

The conceptual frame follows the ways of the thought established by Social History and the Marginality History, whose objective looks for to offer new perspective to know other "angles" the mentality of the greco-Roman man.

Key words:

Ancient History - Social Marginality - Social resistances - Cook - Wine

Cuando el vino dice algo más sobre la sociedad. Otra visión de Roma Imperial
Marcela A. E. Cubillos Poblete
Pp. 12 a 25

CUANDO EL VINO DICE ALGO MÁS SOBRE LA SOCIEDAD. OTRA VISIÓN DE ROMA IMPERIAL¹

Marcela A. E. Cubillos Poblete (*)

OBSERVANDO OTROS RINCONES DE LA ANTIGÜEDAD: LA MARGINALIDAD SOCIAL

El conocimiento del hombre Antiguo hoy es tan amplio que puede hasta desilusionarnos, por cuanto muchas veces revela más bien la pequeñez del ser humano -fenómeno universal- que su grandeza. Sin embargo, a nuestro parecer justamente son esos otros aspectos de la Historia, como también otros análisis -del discurso, epistemológicos, sociológicos, antropológicos, etc.- los que posibilitan una Historia verdaderamente Universal, vale decir que comprende todo el "universo" humano, y una disciplina con conciencia democrática y pluralista. En otras palabras, la construcción de nuevos "mundos de análisis" es El camino para lograr que los estudios históricos se actualicen y logren un mayor compromiso de quienes la aprenden.

En ese contexto la Historia de la Marginalidad es, sin duda, un aporte significativo. De reciente creación y nacida bajo el alero de la Historia Social y Teoría de las Mentalidades, la Historia de la Marginalidad se ocupa de temáticas por largo tiempo

(*) Doctora en Historia con especialización en Historia Antigua, Università degli Studi di Pisa (Italia). Profesora de la Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de La Serena (Chile).

Artículo recibido el 13 de mayo de 2005. Aceptado por el Comité Editorial el 25 de agosto de 2005.

Correo electrónico: mcubillos@userena.cl

¹ Con algunas modificaciones el presente artículo reúne nuestra participación en el IV Simposio de la Asociación Internacional de Historia y Civilización de la Vid y el Vino, Haro, España (Junio, 2004) y en la XIX Semana de Estudios Romanos, Pont. Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, Chile (Octubre, 2002).

no consideradas relevantes y tradicionalmente postergadas por la Historiografía. No obstante su fortaleza más que en temas absolutamente nuevos, radica en el *ángulo* desde el cual observa el historiador, buscando alcanzar otros *rincones* de la Historia. Su objeto de estudio se relaciona con aquellos individuos “no-protagonistas”, hombres y mujeres anónimos, ajenos al proceso decisional, a pesar de haberlo vivido y padecido en carne propia. Es más, estamos convencidos que la Marginalidad es un variado y complejo grupo que siempre ha existido.

Esto último resulta comprensible si aceptamos el hecho que toda sociedad implica, más allá de nuestras simpatías, convicciones o idealismos, una evidente distinción entre dos grandes categorías: los integrados o *elite* y los marginales o periferia social. Bajo esta lectura los “grupos medios”, o sea quienes no pertenecen a la *elite* ni a la marginalidad pura, los entendemos como “transeúntes” de la marginalidad, deseosos de pertenecer a la *elite*, pero imposibilitados.

Ahora, dentro de la marginalidad social hay que diferenciar entre:

1. El marginado por decisión: quien decide marginarse producto de un acto consciente evidenciando su rechazo social, en especial de las *elites* de turno, y desea permanecer distante.
2. El marginado contra su voluntad: son los marginados por “naturaleza”, habitualmente producto de un determinado contexto familiar, pertenencia socio-política, extracción económico y, sobre todo desde el siglo III d. C. en adelante, hasta confesión religiosa.

Antes de continuar, cabe señalar que la escasez de testimonios, que profundicen sobre esta categoría social, es uno de los principales obstáculos con que tropiezan las investigaciones de este tipo. Además, buena parte de las fuentes, por no decir todas, especialmente para ciertas épocas, han sido hechas por miembros de las *elites* de turno², o sea no es una “voz” que provenga de la marginalidad, sino de todo lo contrario, es otra categoría social que los observa y comenta. De consecuencia, sus “opiniones” responden a intereses y turbaciones propios de esa clase social, a menudo bastante alejada de nuestros marginales. No obstante, vale la pena arriesgarse y abrir nuevos derroteros historiográficos. A este propósito resultan iluminadoras las palabras de Carlo Ginzburg³, cuando afirma que la subjetividad de una fuente no la invalida por completo. La subjetividad se puede convertir en un medio para acceder hacia el conocimiento de la intimidad, incluso del prejuicio social, ofreciendo detalles que otras fuentes, más “objetivas” generalmente no entregan⁴. Esto último lo interpreta perfectamente la obra que a continuación proponemos usar para acercarse a la sociedad grecorromana, las *Sátiras* de Juvenal.

² Cfr. Ginzburg C. **Il formaggi e i vermi**, Einaudi, Torino, 1976.

³ *Idem*.

⁴ *Idem*. Cfr. Sharpe J. “Historia desde abajo”, en Burke P. **Formas de hacer historia** (trad. esp.), Alianza, Madrid, 1996. pp. 11-37.

UNA OBRA POÉTICA DESDE UN ÁNGULO “NO TRADICIONAL”: LAS SÁTIAS DE JUVENAL

Décimo Junio Juvenal nace entre el 50-65 d.C. (finales de los Julio-Claudio) y muere aproximadamente en el 130 d.C. (principado de Adriano). De probable origen itálico debido a su fuerte compromiso con la *romanitas*⁵, se lo reconoce como autor de una obra poética compuesta por dieciséis sátiras organizadas en la Tardoantigüedad en cinco libros. En ellas brinda una visión caricaturizada e irónica de la sociedad romana. Justamente esa mirada la convierte en una de las pocas fuentes grecorromanas claramente “sociales”. Juvenal no sólo hace poesía satírica sino también toma una posición frente a la sociedad romana, dejando en evidencia una sensibilidad poco común en ese género literario, menos comprometido emotivamente con las situaciones descritas, tal es el caso de poetas como Horacio, Persio o el propio Marcial, supuestamente amigo del autor satírico.

Nuestro poeta observa Roma desde una posición estratégica y *marginal* tanto poética, como vivencialmente. Juvenal se siente subestimado y ajeno a las nuevas costumbres. Por eso, y a pesar de sentirse plenamente romano, insiste en recordar que su posición es distinta, que él se merece otra cosa, revelando a la larga una condición de marginalidad que lo convierte en un verdadero “vocero social inconsciente”. Su rechazo es total hacia el dinero, los “poetas vendidos”, el origen extranjero, las “malas” costumbres y los “buenos” contactos.

La vida del poeta se desarrolla durante el Alto Imperio, época de gran crecimiento, de complejos cambios socio-políticos, destacados flujos económicos y de un fuerte intercambio cultural en el Mediterráneo. Resulta comprensible pues por qué Juvenal testimonia la frustración de quien se siente desilusionado con la situación que lo rodea: en medio a tanto éxito a él no le ha ido bien.

Entre los siglos I y II d.C. la poesía había alcanzado una existencia independiente, con variados recursos literarios difundidos entre los conocedores. Los temas ya no se limitaban a la expresión del puro sentimiento del autor; la sátira se perfila como un género poético que canaliza la necesidad de autocrítica de toda la sociedad, demostrando el cambio de la concepción poética. Sin ir muy lejos, el propio Juvenal considera la poesía tradicional una evasión sin compromiso alguno; recurrir a ella significaba escapar, cerrar los ojos a la realidad (I.51-57) para no correr riesgos (I.162-164). De consecuencia, no es forzado pensar que Juvenal veía la poesía como un género que implicaba un compromiso. El poeta no podía ni debía transar sus ideales.

Así, desde el inicio, confiesa no poder evitar “contar hechos verdaderos” (I.17-21), es la sociedad romana que lo empuja. Por lo mismo, Juvenal critica fuertemente la clase responsable de esta situación: la *elite* romana. Mas junto con hablar de ellos, lo hace también de un heterogéneo grupo -nuestros *marginales*- que deambula por

⁵ También se le ha relacionado con la ciudad de Aquino debido a un famoso epígrafe, suficientemente estudiado en décadas precedentes, que menciona el nombre “Juvenal”, detrás del cual muchos han visto a Décimo Junio Juvenal.

la ciudad: víctimas y victimarios son los sujetos de su obra poética. No está demás destacar que, según la mentalidad romana, las “víctimas” de un abuso, en especial de temas relacionados con la moralidad, igualmente eran considerados culpables y/o sujetos criticables, porque no se rebelaron frente a esa situación, dejándose envolver, lo cual subraya su pasividad, actitud profundamente criticada por la cultura romana⁶.

Los destinatarios de la obra juvenaliana son sus contemporáneos⁷, una sociedad donde el poder del “rumor” -el qué dirán- es fundamental. Existir en Roma quería decir interrelacionarse con otros, generando prácticas discursivas que daban sentido existencial a los individuos.

VIVIR A LA ROMANA⁸

Cenar en Roma no era sólo alimentarse, sino principalmente la ocasión para consolidar la propia existencia social. Durante la cena el *pater familias* socializaba con invitados seleccionados⁹, confirmaba su estatus y “trabajaba” para lograr nuevas metas. Todo ello se llevaba a cabo en un lugar especialmente habilitado para la ocasión: el *tablinum*. La sala ofrecía a los comensales todo tipo de placeres culinarios, poéticos, filosóficos, musicales, discursivos, etc.¹⁰, para acompañar las conversaciones y acuerdos obtenidos. Relajarse, comer bien y disfrutar en plenitud ese momento resultaría una característica esencial de la romanidad imperial identificada con el buen vivir “a la romana”.

Con el cambio de la República al Imperio llegó el crecimiento económico, nuevos gustos y costumbres. La *elite* se fue sofisticando cada vez más, distanciándose de la austereidad republicana y dando origen a un nuevo “modo de vida” romano, ese vivir a la romana mencionado anteriormente. En efecto, arqueológicamente se ha demostrado que desde fines de la República la *domus* romana tradicional cambia, aumentando considerablemente sus dimensiones¹¹, y la sala del *tablinum* no sólo crece, sino también en algunos casos se multiplica, creándose otras salas análogas para ser usadas dependiendo de las estaciones del año y del tipo de invitados. En sí el *tablinum* se identificó por exhibir determinadas características permanentes a lo largo del Imperio:

⁶ El tema de la “pasividad” ha sido abundantemente trabajado, en especial en relación a la sexualidad. Cfr. Cantarella E. **Secondo natura. La bissexualità nel mondo antico**, BUR, Milán, 1995; Foucault M. **Storia della sessualità** (trad. it.), Feltrinelli, Milán, 1996, 3 vols.; Ariés P. (et al.) **Sexualidades Occidentales** (trad. esp.), Paidos, Bs. Aires, 1987.

⁷ No deja de ser paradójico el hecho que Juvenal no tuvo el éxito esperado en la Antigüedad sino en la Edad Media, cuando por razones incluso extra-literarias, su obra se transformó en una herramienta del sermón eclesiástico contra la inmoralidad pagana, finalidades de seguro ajenas al poeta, hombre romano y profundamente pagano.

⁸ Cfr. Robert J.-N. **I piaceri a Roma** (trad. it.), Rizzoli, Milán, 1985.

⁹ No con toda la familia (esposa e hijos) como en principio se podría pensar. Sin embargo a diferencia del mundo griego, donde estaba prohibido, en Roma tempranamente se integraron las esposas a la cena.

¹⁰ Un muy buen ejemplo es la cena de Trimalción descrita por Petronio en el Satírico.

¹¹ De Albentis E. **La casa dei romani**, Longanesi & C., Milán, 1990.

- de planta rectangular o cuadrangular,
- a pesar de no disponer de ventanas, las paredes estaban suficientemente decoradas según las modas imperantes¹², en especial las representaciones de ventanas y paisajes campestres eran motivos recurrentes;
- en tres de sus lados se ubica un máximo de tres letigas (divanes), con capacidad aproximada para tres personas cada una, aumentada durante el Imperio al llegar la letiga semicircular con capacidad hasta para nueve invitados;
- se dejaba libre el cuarto lado para el personal de servicio y manjares en espera;
- la comodidad se aseguraba con numerosos cojines distribuidos por toda la sala.

En este contexto los símbolos de estatus de una familia se transmitían de diversas formas, desde la comida, los vinos, las frutas, la vajilla, hasta la decoración parietal.

Por otro lado, no debemos olvidar que el tablinium es un lugar sagrado, asociado al fuego y al cosmos¹³. En consecuencia la sala también comprendía un valor simbólico, sugiriendo la vida en su totalidad. De allí la existencia de ciertas prácticas ritualísticas en torno a la sala. Estaba prohibido:

- barrer durante la cena,
- recoger los alimentos caídos al suelo,
- entrar en la sala con el pie izquierdo,
- dar vuelta la sal,
- cortar la carne con la punta del cuchillo¹⁴,
- tratar temas tristes,
- comer con el brazo izquierdo, de mala fortuna usarlo,
- y que el número de comensales fuese par o superior a nueve¹⁵.

De la misma forma la vestimenta se debía adecuar a la ocasión: la toga no debía presionar el cuerpo, el cual debía permanecer libre y cómodo.

La comida estaba compuesta por tres platos que, usando una terminología contemporánea, podemos llamar *antipasto*, plato de fondo y postres. Al respecto no está demás dejar constancia que también estos platos se fueron sofisticando con el pasar del tiempo. De hecho, la obra del famoso *shef* Apicio ha sido una excelente fuente para conocer las variadas y nuevas costumbres culinarias de época Imperial.

Entonces, bajo esta perspectiva la obra juvenaliana refleja una nueva realidad social romana caracterizada por la pérdida de las costumbres ancestrales y la transformación de la cultura considerada estrictamente romana, sustituida por una más “universal” y cosmopolita. Dicha pérdida mostró un cambio en las costumbres culinarias, dando origen al concepto del *buen vivir a la romana*, realidad prohibitiva

¹² Pensemos en los numerosos estilos de pinturas parietales reconocidas en Pompeya. Cfr. *Idem*.

¹³ Recordemos el caso de la *domus aurea* de Nerón, cuyo *tablinium* fue concebido como una reproducción del universo.

¹⁴ Entendido como herir a un muerto.

¹⁵ Es más, existía el refrán que decía “siete invitados son una buena cena, nueve son una gran confusión”, traducción nuestra de Robert J.-N. *Op cit.* p.125.

para una parte mayoritaria de la sociedad. Así entendido, comer y beber en Roma Imperial pueden ser vistos como índices de los contrastes sociales dominantes.

UN POETA OBSERVA EL CÓMO BEBEN ALGUNOS ROMANOS

Para el tema propuesto nos concentraremos en dos sátiras de Juvenal donde observamos más claramente una alusión explícita al tema. No obstante, estamos trabajando en el resto de la obra según esta perspectiva a fin de obtener la visión total que sobre el tema ofrece la fuente.

a) Libro I, 4: la cocina como cuestión de Estado¹⁶

Son 154 versos que tratan sobre una cena organizada por el emperador Domiciano, caracterizada por los comensales, a los ojos de Juvenal, personas de dudosa fama.

Los platos de fondo están compuestos exclusivamente por productos del mar, sinónimo de refinamiento y alto consumo en la *elite*.

El pescado, propuesto como una delicia, se relaciona con distintos tipos según su proveniencia, por ejemplo el *siluro* de Egipto o aquellos de los "hielos meóticos" (Mar de Azov). También hace mención a la relación entre el tamaño del mismo y anuncios de prodigios futuros (v.125 y ss.).

Por otra parte, indica que no hay mejor regalo que un "plato exquisito" para agradecer (v.66ss.), vale decir la buena mesa como medio de pago, seguramente de favores concedidos.

En cuanto al vino menciona uno proveniente de Falerno, muy apreciado por los romanos como un vino para ocasiones especiales. Por otra parte, alude una antigua creencia popular. Se estimaba beneficioso el consumo de vino para el organismo¹⁷, reflejado en la hinchazón de los pulmones -mencionado por Juvenal- que lo acompañaba, convencidos que era ahí el lugar donde el vino se depositaba.

b) Libro I, 5: agasajos que son agravios

Son 173 versos que describen una cena organizada por un tal Virrón, un rico romano del cual no tenemos grandes antecedentes¹⁸. A los ojos de Juvenal, este romano "usa" la cena exclusivamente como ocasión para confirmar su estatus y poder social, práctica aparentemente bastante común en las nuevas *elites* romanas, particularmente *snob* de la época. Desde otra perspectiva, la cena descrita sirve como un discurso disuasorio dirigido a un amigo de nombre Trebio, a quien va dirigida la sátira: hay que convencer a Trebio de la "clase" de *patronus* que es Virrón.

¹⁶ Los títulos de las *Sátiras* reproducen los propuestos por la edición de Francisco Sucas, Alianza, Madrid, 1996.

¹⁷ Otra creencia popular, no mencionada por Juvenal, relaciona la tos con problemas estomacales cuyo remedio era un buen vino. Robert J.-N. Ibidem.

¹⁸ Cf. Ferguson J. **A Prosopography to the Poems of Juvenal**, Bruxelles, 1987.

En abierta ironía el poeta dice que la vida parasitaria es sinónimo de *buen vivir* porque el supremo bien es vivir “de la mesa ajena”. Critica directamente la vida de excesos, distante de los antiguos *mores maiorum* que invitaban a la austerioridad y privaciones como sinónimo de virtud. Según Juvenal las nuevas prácticas sociales, vinculadas al tema del comer y beber proponen hábitos reprochables, pero “normales” entre las *elites*.

Nuevamente la cena aparece como un legítimo medio de pago, revelando la difícil situación socio-económica de algunos¹⁹ y la transformación de las relaciones humanas. Para Juvenal la nobleza no es más que una clase donde priman las apariencias y la clientela -propia condición del poeta- ya no tiene nada que ver con un lazo fraterno entre dos individuos que confirman un acuerdo político. Según el cuadro descrito en la sátira, el cliente sirve sólo para llenar espacio y la cena entonces es una vitrina social donde importa *lo que se vea* y no lo que verdaderamente es. Eso explica la insistencia juvenaliana en el tema de la dignidad. Es un nuevo código comunicacional muy parecido a los formatos del mundo contemporáneo donde los símbolos de estatus se ven exteriormente, sin por ello reflejar una base moral que sustente y oriente los comportamientos. Es el mundo de las apariencias, de los excesos, de las manipulaciones y de los “maquillajes”.

En este contexto es muy revelador que, en la cena descrita, al comensal le da lo mismo el tipo de vino que le sirven; de hecho, el vino es tan fuerte que “*no lo aguantaría ni la lana sebosa*” (v.24), por lo cual el convidado se “*verá convertido en coribante*”²⁰ (v.25). En otras palabras, no importa el trato que el dueño de casa ofrezca, reflejado en la calidad de productos que entrega, mientras cotice a quienes asisten y los considere parte de su círculo.

En cuanto a vinos, menciona algunos refinados provenientes de los montes Albanos y Setinos²¹, caracterizados por ser vinos añejos, condición revelada en las etiquetas prácticamente ilegibles²² producto del “*hollín abundante de la ánfora vetusta*” (v.35 y s.).

Entre los v.24 y 38 se dan otros indicios muy interesantes. Por ejemplo, nuevamente salen a colación los antiguos conocimientos medicinales romanos que atribuían propiedades benéficas al vino; ello explica el pasaje del v.34 cuando dice “*el amo sorbe un vino (...) sin estar dispuesto a mandarle ni un cuartillo a un amigo enfermo de corazón*”.

Otra referencia importante, tiene que ver con la datación de los vinos, “*el amo sorbe un vino filtrado en tiempos de un cónsul melenudo...*”. O sea, la fecha del vino era dada por el nombre del cónsul y mientras más remoto el nombre de éste, mejor es el vino. Algo no muy lejano a nuestras prácticas asociadas al tema.

Muy reveladora es la diferencia entre los productos que consume Virón y sus invitados.

¹⁹ Al respecto el poeta también menciona el hecho que el estómago se contenta con poco (v.6) y, a propósito de los mendigos menciona puentes, aceras o esteros como lugares incluso más dignos. De igual forma propone los “mendrugos para los perros” como alternativa culinaria más honorable.

²⁰ Los sacerdotes de la diosa Cibeles, conocidos por las festividades orgiásticas y sanguinarias. Trad. de Ettore Barelli, BUR, Milano 1992. p.318.

²¹ Cfr. v.34

²² Estas etiquetas se encontraban en las ánforas, indican el origen del vino y la fecha de elaboración. Cfr. Trad. de Manuel Balasch, Gredos, Madrid, 2001. p. 95.

El primero, por ejemplo, consume vino²³ de antigua data, mientras sus comensales sólo "...botellas de Sagunto" (v.30), reconocidos como vinos de mala calidad²⁴.

También Virrón se permite mezclar distinto tipo de invitados, humillando aún más la dignidad de algunos comensales. Puntualmente Juvenal se refiere a los libertos presentes en la cena, categoría social que al poeta resulta insopportable, sobre todo por el verdadero "ascenso" social que han logrado, desplazando en muchos casos a los clientes -caso del propio Juvenal.

Otro indicador sugerente es la consecuencia del vino consumido: los invitados se confunden en una riña que sirve de "espectáculo" a la cena.

Confirmado las evidentes diferencias sociales descritas está el uso de las copas "*el mismo Virrón empuña copas con incrustaciones de (...) ámbar (...). A tí no se te confiará una copa de oro, y si, muy de vez en cuando se te entrega una, se pone a tu lado un guardia que cuente las gemas y te inspeccione (...)*" (v.39-42). Es más, Juvenal se permite describir detalladamente la copa de un cliente común "tú vaciarás una copa de cuatro golletes, denominada según el zapatero de Benevento; estará rajada, su cristal roto ya reclama el azufre" (v.42-45)²⁵, algo seguramente no tan común.

Por último, cuando no se ofrece vino de mala calidad a comensales poco relevantes, se da derechamente agua, pero incluso en ese caso habrá diferencias "...el agua que bebáis también será distinta"²⁶ (v.52).

BIBLIOGRAFÍA²⁷

1 Traducciones de *Las Sátiras de Juvenal*

- a) Bilingüe latín-italiano
Barelli E., BUR, Milano 1992.
Viansino G., Mondadori, Milano 1990.
Bellandi F., *Satira VI*, Marsilio, Venezia, 1995.
- b) Español
Socas F., Alianza, Madrid, 1996.
Balasch M., Gredos, Madrid, 2001.

2 Historia Social de Roma

Alföldy G. *Storia sociale dell'antica Roma* (trad.it.), Il Mulino, Bologna, 1987.

Ariès P.-Duby G.(dir.) *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía* (trad.esp.), Taurus, Madrid, 1992.

²³ "Es decir, muy añejo, de la época en que los romanos no se afeitaban". *Ibidem*. p.95.

²⁴ Cfr. Trad. de Francisco Socas. *Ibidem*. pp. 136 y s.

²⁵ Cfr. Trad. de Manuel Balasch. *Ibidem*. p. 96.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Abreviaciones según *Année Philologique*.

- Brunt P.A. "The Roman Mob", en *P&P*, 33-35, 1966. pp.3-27.
- Burke P. **Formas de hacer historia** (trad.esp.), Alianza, Madrid, 1996.
- Giardina A.(a cura di) **L'uomo romano**, Laterza, Roma-Bari, 1993.
- Carcopino J. **La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio** (trad.esp.), Temas de Hoy, Madrid, 1989.
- Cracco Ruggini L. "Pregiudizi razziali ostilità politiche e culturali intolleranza religiosa nell'Impero Romano", en *Athenaeum*, 46, 1968. pp.139-152.
- _____. "Il negro buono e il negro malvagio nel mondo classico", en Sordi M. (a cura di) **Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell' antichità**, Milano, 1979. pp.108-135.
- Criniti N.(a cura di) **Gli affanni del vivere e del morire. Schiavi, soldati, donne, bambini nella Roma imperiale**, Brescia, 1991.
- D'arms J.H. "Upper-Class Attitudes towards Viri Municipales and their towns in the early Roman Empire", en *Athenaeum*, 62, 1984. pp.440-467.
- De Albentiis E. **La casa dei romani**, Longanesi & C., Milano, 1990.
- Dill S. **Roman Society. From Nero to Marcus Aurelius**, Cleveland-New York, 1964.
- Duncan-Jones R.P. "Age-rounding, Illiteracy and Social Differentiation in the Roman Empire", en *Chiron*, 7, 1977. pp.333-353.
- Earl D. **The Moral and Political Tradition of Rome**, London, 1967.
- Ferguson J. **A Prosopography to the Poems of Juvenal**, Bruxelles, 1987.
- Gagé J. **Les classes sociales dans l'Empire romain**, Paris, 1964.
- Gallo L. "Demografia e alimentazione", en Settimi S.(a cura di) **Civiltà dei Romani. Il rito e la vita privata**, Electa, Milano, 1992. pp.246-259.
- Gara A. "La mobilità sociale nell'Impero", en *Athenaeum*, 79, 1991. pp.335-358.
- Garnsey P. "Legal Privilege in the Roman Empire", en *P&P*, 39-41, 1968. pp.3-24.
- _____. **Social status and Legal Privilege in the Roman empire**, London, 1970.

- _____. **Carestia nel mondo antico. Risposte al rischio e alla crisi** (trad.it.), La Nueva Italia, Firenze, 1997.
- Garnsey P.-Saller R. **Storia sociale dell'impero romano** (trad.it.), Laterza, Bari-Roma, 1989.
- Geremek B. "L'emarginato", en Le Goff J.(a cura di) **L'uomo medievale** (trad.it.), Laterza, Roma-Bari, 1997. pp. 393-421.
- Giardina A. "Lavoro e storia sociale: Antagonismi e alleanze dall'Ellenismo al Tardo Antico", en *Opus*, 1, 1982. pp. 115-146.
- _____. "Il pane nel circo. Su una scena dell'atrio termale di Filosofiana", en *Opus*, 2, 1983. pp.573 ss.
- Ginzburg C. **Il formaggi e i vermi**, Einaudi, Torino, 1976.
- Hopkins K. "Élite Mobility in the Roman Empire", en P&P, 30-32, 1965. pp. 12-26.
- Huttunen P. **The Social Strata in the Imperial City of Rome**, Oulou, 1974.
- Jacques F.-Scheid J. **Roma e il suo Impero. Istituzioni, economia, religione** (trad.it.), Laterza, Roma-Bari, 1992.
- Jones B. "The Diminishing Role of Patricians a.d.70-96", en *Athenaeum*, 62, 1984. pp.635-640.
- Mac Mullen R. **Roman Social Relations**, London, 1974.
- Mossé C. **Le travail en Grèce et à Rome**, Paris, 1966.
- Neri V. **I marginali nell'Occidente Tardoantico. Poveri, 'infames' e criminali nella nascente società cristiana**, Bari, 1998.
- Paoli U.E. **Vita Romana. Usi costumi istituzioni tradizioni**, Oscar Mondadori, Milano, 1990.
- Pavis D'escurac H. "Aristocratie sénatoriale et profits commerciaux", en *Ktema*, 2, 1977. pp.339-355.
- Pucci G. "I consumi alimentari", en **Storia di Roma. 4: Caratteri e morfologie**, Einaudi, Torino, 1989. pp. 369-387.

- Reinhold M. "Usurpation of Status and Status Symbols in the Roman Empire", en *Historia*, 20, 1971. pp.275-302.
- Robert J.-N. **I piaceri a Roma** (trad.it.), Rizzoli, Milano, 1985.
- Saddington D.B. "Race Relations in the Early Roman Empire", en *ANRW*, II, 3, 1975. pp.112-137.
- Salles C. **I bassifondi dell'antichità** (trad.it.), BUR, Milano, 1984.
- Scobie A. "Slums Sanitation and Mortality in the Roman World", en *Klio*, 68, 1986. pp.399-433.
- Schelton J.A. **As the Romans Did. A Sourcebook in Roman Social History**, New York, 1988.
- Settimi S.(a cura di) **Civiltà dei Romani. Il rito e la vita privata**, Electa, Milano, 1992.
- _____. **Civiltà dei Romani. Un linguaggio comune**, Electa, Milano, 1993.
- Sherwin-White A.-N. **Racial Prejudice in Ancient Rome**, Cambridge, 1967.
- Sordi M. (a cura di) **Aspetti dell'opinione pubblica nel mondo antico**, Milano, 1978.
- Schiavitù manomissione e classi dipendenti nel mondo antico**, Univ.degli studi di Padova, Roma, 1979.
- Storia di Roma. Vol. 2 L'impero mediterraneo. III La cultura e l'impero**, Einaudi, Torino, 1992.
- Thompson .A. **Romans and Blacks**, London-Oklahoma, 1989.
- Veggetti M. **L'etica degli Antichi**, Laterza, Roma-Bari, 1989.
- Veyne P. **Il pane e il circo. Sociologia storica e pluralismo politico** (trad.it.), Il Mulino, Bologna, 1984.
- _____. **La sociedad romana** (trad.esp.), Mondadori, Madrid, 1991.
- Yavetz Z. "Plebs sordida", en *Athenaeum*, 43, 1965. pp. 295-311.
- Weaver P.R.C. "Social Mobility in the Early Roman Empire: the Evidence of the Imperial Freedmen and Slaves", en *P&P*, 36-38, 1967. pp.3-20.